

M
O
V
I
M
I
E
N
T
O

P
R
O

C
E
L
I
B
A
T
O

O
P
C
I
O
N
A
L

MO
CE
OP



MOVIM
DIOF

SOMOS:

Un **Movimiento de creyentes**, que, desde una opción concreta y práctica, radical, por una Iglesia como Pueblo de Dios, comunidad fraterna, buscamos un **replanteamiento de los ministerios y, más en concreto, de la ley del celibato.**

QUEREMOS:

- **Sacar a flote el tema de la secularización** de los curas, y sus consecuencias, para ellos y para todo el Pueblo de Dios.
- **Animar a hacer algo eficaz** en este terreno. No nos conformamos con lamentarnos o esperar soluciones jerárquicas.
- **Poner en relación unos grupos con otros.** Facilitar un cauce de expresión a personas y grupos.
- **Dar contenidos.** Depurar el tema de prejuicios y tabúes; centrarlo en su radicalidad humana y eclesial.
- **Facilitar la creación de una plataforma** lo más amplia posible: estatal, europea... ya que el problema que abordamos y sus soluciones son de ámbito mundial.

COORDINAN ESTE NUMERO:

Julio P. Pinillos
Ramón Alario
Manuel Fernández
César Gómez

COLABORAN:

Julio Lois, Fernando Urbina, P. Llanos y Comunidades Cristianas... desde Madrid.

Otras colaboraciones nos han llegado desde:

- | | |
|--------------------------|-----------|
| — Pontevedra | — Holanda |
| — Santiago de Compostela | — París |
| — Cáceres | — Italia |

- Los artículos, cartas y sugerencias con ruego de publicación, deben enviarse en el primer mes de los dos que ocupa el número.
- Si no se nos dice nada en contra, entendemos que podemos poner el nombre al pie del artículo.
- Daos cuenta de que es un Boletín (no una revista) y que, por lo mismo, es muy importante la participación y el intercambio. Os esperamos.

Depósito legal: M-32.563 - 1979.
RAMOS, ARTES GRÁFICAS - María Isabel, 12. Madrid-11.

M
O
V
I
M
I
E
N
T
O
S
C
E
L
I
B
A
T
O
S
O
F
I
C
I
O
N
A
L

¡«NO» A LA MARGINACION!

I. «Comunión» es una de las muchas palabras que pueden expresar el amplísimo contenido de la *Salvación de Dios*. Es El quien deposita en nosotros la enraizada *esperanza* del Reino futuro, donde el compartir —y no el guardar— será una de las bases de felicidad definitiva. Y El, también, quien siembra en el creyente la convicción de que esa llamada a la «comunión» exige ser vivida y no sólo aceptada.

Crear en el Dios de Jesús, es difícilmente compaginable con el mimetismo, con el andar «mirando a las nubes», con esperararlo todo de lo alto... La fe debe posesionarse tan en profundidad de nuestros proyectos vitales, que los dinamice, les dé el calor del amor y la paciencia de la esperanza activa.

«Comunión» —insistimos— es en su meta y en su origen *un don de Dios*. Pero estaríamos quitando vitalidad a la fe si no empeñáramos nuestra vida en HACER LA COMUNION, en posibilitar que ese regalo de Dios se vaya presencializando entre los hombres.

Hacia aquí apunta la intuición vital de tanto creyente en Cristo: a ver en la comunión algo más que estar de acuerdo con la jerarquía de la Iglesia. A plantear una comunión que se va haciendo entre las tensiones y la riqueza del dinamismo y de la creatividad. A vivir la comunión, más como un camino que no se puede hacer en solitario, que como la conformidad con las consignas de los que presiden.

Y aquí se centra nuestra reflexión de este número con sus diversas y

variadas aportaciones. Retazos del construir la comunión a diario con otros creyentes, con las personas de nuestro entorno; y la aportación de la mirada teológica, que subraya la legitimidad de este planteamiento.

II. Y en esa misma dirección apuntan una serie de atisbos que cada día nos parecen ir tomando más cuerpo en las comunidades.

* En primer lugar, ese cambio global de perspectiva ya apuntada: de la verticalidad de una comunión que se nos da a la horizontalidad del compartir y romper fronteras. De una visión estática a otra dinamizadora. No se trata más que de hacer de día en día más explícita esa gran línea de fuerza de la corresponsabilidad en nuestra fe.

* Tampoco creemos que la sumisión —interesada o aporoblemática, oportunista o de corazón...— se la única forma de expresar la comunión. En etapas como la nuestra, también la crítica —sincera, consecuente, desde el Evangelio— es un cauce insustituible a la comunión universal.

* El encuentro diario en la lucha por el Evangelio y desde el Evangelio, debe ser un punto de contraste incontrovertible para dilucidar la autenticidad y profundidad de nuestras comunidades y de sus relaciones más allá de los organigramas.

* La insistencia tan exclusivista en «la comunión con la jerarquía» nos ha hecho olvidar algo tan de perogrullo como es que las relaciones entre adultos conscientes nunca deben ser unidi-

reccionales. *La comunión*, por tanto, siempre *se da en comunidad, en las comunidades: con la jerarquía y de la jerarquía, de y con todo creyente.* (Lo cual no contradice, en lo más mínimo, que toda comunidad necesite unos vínculos de unidad y entendimiento: «un servicio» entre otros muchos. Pero la comunión afecta a todos con relación a todos.) Desde este planteamiento, la jerarquía queda integrada en la comunidad, cosa muy distinta a ser una oligarquía de la uniformidad al margen de los creyentes.

* Entendemos también la comunión como *la complementariedad de las diferencias*, la colaboración de los que son distintos, el enriquecimiento de los discrepantes. Nunca como la consagración de las desigualdades y del silencio para dar la impresión de unidad.

* Y es que no acabamos de *romper con unos moldes calcados de la antigüedad civil*; y confundimos comunión con cohesión social, uniformismo, obediencia y sumisión.

III. *La comunión* —como nos subrayan los testimonios de este número y la práctica de tanto creyente— *exige ser vivida, ser creada en el seno de cada comunidad*, desde el respeto y contraste enriquecedor con otras, sintiendo palpitar *entre nosotros esa comunidad universal* a la que Dios nos convoca y que hay que seguir alumbrando.

Es por todo esto por lo que, aun manteniendo posturas y actitudes que hoy llamamos «fronterizas», *no aceptamos la marginación práctica ni teórica.* Es rica y variopinta la realidad eclesial; muy amplios y creativos los cauces para vivir la comunión de la fe, como para volver a caer en *los espejismos de los «modelos únicos»*: romanos o de cualquier otra procedencia.

Es también por todo esto por lo que *seguimos luchando por esa comunión de todos los días*: desde el riesgo de arrostrar lo «fronterizo», desde la colaboración con tanto hombre y mujer de buena voluntad, desde cualquier plataforma donde los hombres se encuentran.

Es por ello por lo que *seguimos creyendo que esta comunión es posible* a condición de que impere el respeto, de que nos empapemos de ese Evangelio, de ese Jesús que se llamó a sí mismo el camino, pero que nos pidió no absolutizar nada fuera de Dios y del Hombre.

Y es por todo lo que nos sigue quemando en el interior por lo que os invitamos a no marginarnos ni a «dejarnos» marginar: es básico seguir viviendo nuestra época como un TIEMPO DE HABLAR y de actuar; haciendo de nuestras vidas *un «NO» enriquecedor y reivindicativo a toda marginación.*

MO. CE OP.

1.º COMUNION, PROCESO DINAMICO E HISTORICO

JULIO LOIS

I. Unidad y comunión en la Iglesia

Vista «desde arriba», en virtud de una consideración teológica que atiende excesivamente a la voluntad de Dios, la Iglesia es una, tiene que ser una. Y esa unidad ha de traducirse en comunión fraterna de discípulos, testigos y servidores del único Cristo.

El ideal de la unidad y comunión eclesiales lo vemos formulado en el Nuevo Testamento: «Eran (los discípulos) constantes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones» (Act 2,42).

Por consiguiente:

* **Unidad fundamentada en la aceptación de una misma enseñanza, la de los Apóstoles**, que engendra comunión en una misma fe y confesión. Es el «**vinculum symbolicum**», que Pablo reclama con insistencia (I Cor. 1,10; Rom. 15,6; Ef. 4, 5-6; 14 s.).

* **Unidad en el ámbito de la vida social o de la comunidad fraterna**, que se expresa en vida en común, comunión de bienes, amor recíproco fraterno, unanimidad de sentimientos (Act. 4,32-37; Flp. 2,fi2 s.). Es el «**vinculum sociale o hierarchicum**».

* **Unidad en la celebración cultural** a través de la oración comunitaria y, sobre todo, la fracción del pan, expresión cumbre de la solidaridad de los creyentes con Cristo y entre sí: «Esa copa de bendición que bendecimos, ¿no significa ser solidarios de la sangre de Cristo? Ese pan

que partimos, ¿no significa ser solidarios del cuerpo de Cristo? Como hay un solo pan, aun siendo muchos formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan» (I Cor. 10, 16-17). Es el «**vinculum liturgicum**».

En definitiva, la Iglesia es una y debe, por tanto, ser una, ya que «el solo y mismo Dios congrega en un pueblo, en el único pueblo de Dios, a los dispersos por todo lugar y por todo tiempo. El solo y mismo Cristo une a todos por su palabra y por su Espíritu en una comunión y comunidad única. Por el solo y mismo bautismo se incorporan todos al mismo Cuerpo de Cristo; por la sola y misma eucaristía permanecen todos unidos con Cristo y entre sí. Sólo hay una confesión de la fe en el Kyrios Jesús, la misma esperanza de la gloria, la misma caridad sentida en la unidad de los corazones, el mismo servicio al mundo» (Küng).

II. Tensiones y conflictos en la Iglesia

Vista «desde abajo», en su realización histórica, en su verdad existencial anclada en la historia conflictiva del mundo, desde una consideración también sociológica, la Iglesia de Cristo parece un rostro distinto.

No quiero referirme aquí a la cuestión de las distintas Iglesias cristianas, que no se presentan unánimes en la confesión de una misma fe, aunque todas se remitan al mismo Cristo. Me refiero tan sólo a la Iglesia católica romana, de la que formamos parte. Cualquier análisis de esta

PENSAMIENTO
PENSAMIENTO
PENSAMIENTO

realidad eclesial descubre en su seno **dificultades** en la vivencia real de la comunión, **tensiones** y **hasta conflictos** y **antagonismos**.

La simple referencia formal a unos mismos orígenes y unas mismas fuentes, a un mismo Dios, un mismo Cristo, una misma fe, un mismo bautismo, etc., no supone necesariamente comunión real de vida.

Cuando esta referencia formal a los datos de la fe se explicita en su contenido a través de un proceso interpretativo y se traduce en vivencia eclesial, intervienen las distintas mediaciones que vienen postuladas por la **pertenencia a las distintas clases de la formación social**, por las **distintas opciones básicas de vida** y **concepciones ideológicas**.

Surgen entonces los pluralismos, las tensiones y los conflictos en el interior de la Iglesia, hasta el punto de que sectores creyentes hablan hoy de «**fidelidad conflictiva**» y de «**identificación parcial**» con respecto a la «Iglesia oficial» o, también, de «**comunión crítico-dialéctica**» con la misma, para expresar las dificultades que experimentan a la hora de vivir la unidad y comunión eclesiales. Pero, con matices y características distintas, el fenómeno es coextensivo a toda la historia de la Iglesia.

Los pluralismos, las tensiones y los conflictos surgen actualmente cuando el mensaje cristiano es interpretado y vivido desde la apertura crítica a los desafíos del momento histórico o dando la espalda a esos desafíos, cuando se «ha pasado» por la Ilustración o no se ha pasado por ella, cuando, por ejemplo, la búsqueda libre de la verdad y la libertad en sus distintas manifestaciones, la igualdad fundamental y la real participación de todos en las distintas tareas, son o no asumidas como valores irrenunciables.

Las tensiones y los conflictos, las dificultades de comunión, adquieren especial densidad cuando el mensaje cristiano es interpretado y vivido desde el anverso o

desde el reverso de la historia, desde la solidaridad con los privilegiados y con los desheredados de la tierra, desde la identificación con la causa de los pobres (y clases sociales oprimidas, pueblos dependientes y no desarrollados...) objetivamente interesados en la transformación de la sociedad o con la causa de los que detentan los poderes, objetivamente interesados en mantener el «status quo».

Para unos, la comunión y unidad sólo puede darse en la acomodación a lo ya adquirido, en la repetición de lo heredado, en la adhesión fiel a unas fórmulas (capaces de expresar de una vez para siempre el contenido de la fe), a una determinada disciplina ética y a una forma histórico-concreta de organización eclesial. **Otros**, en cambio, pensamos que la verdadera comunión y unidad tiene que lograrse desde el presente histórico, marcado por los desafíos del cambio, en virtud de un proceso de búsqueda y reinterpretación que sepa mantener la fidelidad esencial a los orígenes y a la tradición viva y también desarrollar las virtualidades siempre nuevas del mensaje, asumiendo las modificaciones disciplinares y organizativas que la nueva conciencia emergente presenta como necesarias.

Unos insistirán más en la ortodoxia fijada en fórmulas, en la obediencia a la normativa legal, en la disciplina y organización eclesiásticas actualmente existente, en el sometimiento a la jerarquía... Los **otros** haremos hincapié en la libertad de investigación y de búsqueda, en la atención a los signos de los tiempos para lograr significatividad, en la fidelidad al Espíritu que no se deja encerrar en cauces ya establecidos y sopla donde y cuando quiere, en la atención a las reivindicaciones de la base eclesial...

Desde la base eclesial la unidad y comunión eclesiales suponen dislocar el eje clérigo-laico en favor del eje comunidad-ministerio, ejercicio real de corresponsabilidad a todos los niveles y en relación con todas las tareas, igualdad fundamen-

tal de los creyentes y superación de la actual discriminación de la mujer en la Iglesia, entre otras cosas.

Desde la cúspide (y los sectores con ella identificados) una unidad y comunión así entendidas lleva a la disolución de la identidad eclesial.

Desde el reverso de la historia, desde la solidaridad con los desheredados de la tierra, la verdadera comunión y unidad tiene que lograrse en torno a Cristo liberador, edificando una Iglesia pobre y de los pobres, libre de todo poder ideológico, político y económico opresor, capaz de realizar una funcionalidad crítica liberadora en la sociedad en solidaridad con las clases oprimidas.

Desde el anverso de la historia la comunión y unidad son entendidas de forma radicalmente distinta, casi siempre de espaldas a la conflictividad de la realidad histórica, invocando de forma marcadamente «idealista», con referencias puramente formales, la «misma fe» que nos une más allá (¿dónde?) de todas las diferencias sociales y políticas. La unidad y comunión parece reclamar así un espacio distinto al de la realidad histórica.

III. Estamos en camino

Pero parece que hemos hablado de una doble verdad, haciendo afirmaciones de imposible armonización. Por una parte, decíamos, la Iglesia es una, al provenir de un único acontecimiento salvífico que es Cristo y de su único mensaje. Por otra, en la Iglesia se dan pluralismos, tensiones y hasta conflictos. En ocasiones los teólogos se refieren al misterio de la Iglesia y hablan de una unidad que parece existir solamente en los libros que escriben. Por otra parte, los sociólogos analizan la Iglesia históricamente existente y constatan las tensiones y los conflictos y la unidad parece difuminarse por completo.

Sin embargo, no hay dos Iglesias: la invisible (misterio de unidad y comunión)

y la visible (sujeto de tensiones y conflictos). **Hay una sola Iglesia real**, visible e invisible a un tiempo, que acontece o se realiza en sus distintas formas históricas.

La verdad es que **la comunión y unidad eclesiales son un don de Dios y, por serlo, una tarea histórica a realizar.** Al hablar de la Iglesia hay que conjugar el indicativo unido al imperativo: el **es** se traduce en **debe ser**. «La unidad actual de la Iglesia no posee carácter escatológico; por eso está siempre por realizar y nunca es perfecta. **La Iglesia deberá vencer la tentación de querer crear una unidad y una síntesis total ya en el tiempo, cuando es un bien escatológico y final.** Tal empresa implicaría violencia y su fruto sería ilusorio y no real. La unidad es, sí, un **ya**, pero también un **todavía no**. Mientras la humanidad no sea una la Iglesia deberá luchar por su propia unidad» (L. Boff).

La unidad y comunión eclesiales hay que concebirlas, pues, no como algo ya enteramente conseguido, sino como un **proceso dinámico de realización que exige la superación de las causas que engendran los conflictos realmente existentes entre los hombres.** La Iglesia no está fuera del mundo ni planea por encima de él. Es o está en el mundo. Precisamente por eso su unidad no se puede considerar ni realizar al margen de las tensiones que se dan en la sociedad. Estas se reproducen e inciden en la realidad eclesial. Si reservamos al poder de Dios en el fin de los tiempos («reserva escatológica») la plena reconciliación entre los hombres, también reservamos a la plenitud escatológica la plena unidad y comunión eclesiales.

Proyectados hacia esa plenitud final por la esperanza, nos esforzamos entre tanto por conseguir una creciente unidad, conscientes de que, en ocasiones, a través de la confrontación y la lucha por la verdad se puede dar testimonio de comunión auténtica en el seno de un pluralismo legítimo. En otras ocasiones, el pluralismo

se convierte en antagonismo conflictivo y las posturas responden a opciones y proyectos objetivamente enfrentados. Habrá entonces que remover las causas que están a la raíz de los enfrentamientos para buscar las bases que permitan una comunión real.

Aunque la búsqueda de la verdadera unidad pueda exigir descalificaciones claras y objetivas de posturas consideradas falsas o incluso peligrosas, habrá que evitar las excomuniones recíprocas. Los que creemos que **la comunión eclesial tiene que forjarse en torno al Cristo liberador, que reclama opción solidaria por**

los desheredados y oprimidos, buscaremos una Iglesia pobre y de los pobres, espacio de libertad y corresponsabilidad, con la convicción de que sólo en su seno es posible la comunión real. Otros caminarán por senderos distintos seguro que **con la misma intencionalidad** de conseguir la comunión. Desde la fidelidad a **nuestros proyectos**, en comunión crítico-dialéctica, sin evitar la confrontación y la lucha cuando sea preciso, dejemos, **sin excomuniones apresuradas**, que la historia y el Espíritu de Jesús en ella presente sean los que vayan clarificando la validez de las distintas opciones.

2.º EL PROBLEMA DE LA COMUNION EN LA IGLESIA

FERNANDO URBINA

I. Comunidad de base y comunidad universal

Según la Eclesiología Oriental, tan profundamente mística y sacramental, heredera de la tradición ortodoxa más pura y enraizada en la Patrística, la concepción de la Iglesia no puede tener un modelo tomado, prestado de categorías del derecho público romano, un modelo de un cuerpo social centralizado del cual cada «comunidad» sería una simple célula.

Para esta Eclesiología que cada vez más es asumida por los grandes eclesiólogos católicos precedentes del Concilio, parece claro: a) las categorías básicas son la de Comunidad, Pueblo de Dios, Sacramento de Salvación; b) **cada comunidad concreta de base no es una simple célula de ese «cuerpo» políticamente «centralizado», sino la encarnación, la realización sacramental de la Comunidad Universal: de la Una, Santa, Católica, Apostólica, cuyo mo-**

delo está en el texto de Hechos 2, 42-47: comunidad de fe, de amor, de eucaristía y de misión. (Así, CONGAR en su «Histoire de l'Eclesiologie»...).

Pero esto conlleva la exigencia de Comunidad Universal: con todas las otras comunidades extendidas por el tiempo y el espacio.

Y esta Comunidad Universal tiene un centro de referencia que significa socialmente esta comunión: el Papa.

II. Comunidad e institución

A veces se oye esta expresión: «Yo me siento participante de la Iglesia-comunidad, pero rechazo la Iglesia-institución». Creo que detrás de esta expresión puede haber sentimientos explicables y válidos (el rechazo de ciertos aspectos y actitudes poco evangélicas de ciertas organizaciones o incluso miembros del ministerio jerárquico). **Pero la expresión**

misma la considero confusa, equívoca y en el fondo no aceptable:

1.º Creo que hay un prejuicio anti-institución con base emotiva, pero sin una comprensión antropológica, filosófica y teológica del término «institución».

2.º Desde mi punto de vista, la «institución» es una estructura esencial a la existencia humana y analógicamente, a la existencia cristiana.

Así, en el orden humano, el **modelo básico de la institución es el LENGUAJE, que no es una invención artificial.** (No hablo de los lenguajes artificiales de Lógica Matemática, sino de los lenguajes sociales históricos: el castellano, el catalán... ¡o el lenguaje de los BORO-BORO...!)

3.º Como explicación filosófica del valor radicalmente humano de la «institución», creo válida la interpretación profunda de HEGEL (en la «Fenomenología del Espíritu» y en la «Filosofía del Derecho»).

La Institución es la necesaria Objetivación Social e Histórica del Espíritu. Si el Espíritu no se objetiva en instituciones básicas (la primera de ellas es el LENGUAJE) queda en algo puramente subjetivo, fugaz, irreal, in-actuante en la vida y en el mundo.

4.º Teológicamente expresaría una analogía de este principio, diciendo que la Fe no es una mera «experiencia mística íntima». Hay en ella una base cierta de experiencia personal del Espíritu de Cristo. Pero la fe es también esencialmente «logos»: lenguaje que se comunica y engendra comunicación → comunión → comunidad. (Esto queda formulado en el texto básico de 1 Juan, 1, 1-4.) Pero la comunidad de Fe engendra comunidad institucional. Porque no es una simple reunión accidental y momen-

tánea: necesita esa presencia objetiva, permanente, histórica. Así también, en la Iglesia se realiza la necesaria objetivación social Espíritu → Institución. (H. DUMERY. La Fe no es un grito. Fe e Institución.)

Cuatro grandes instituciones, que podríamos llamar «trascendentales» porque trascienden las configuraciones concretas en que se irán configurando, en el proceso de la Historia:

- * la Institución de la Palabra
- * la Institución de la Comunidad
- * la Institución de los Sacramentos
- * la Institución de los Ministerios.

Y entre éstos últimos existe el Ministerio Jerárquico cuya estructura y Teología se conocía en el siglo II-III (Ireneo, Tertuliano, Hipólito...) bajo la categoría de institución garantizadora socialmente de la tradición apostólica (en el tiempo) y de la intercomuni6n universal (en el espacio).

III. Instituci6n. Organizaci6n. Tinglado.

Pero una vez afirmado lo anterior, creo que es importante la distinción entre Instituci6n y Organizaci6n.

La Organizaci6n sería la forma histórica-concreta que adopta en cada espacio-tiempo la Instituci6n como dimensi6n esencial y trascendente. Por eso es algo:

- por una parte, necesario (cualquier grupo, si quiere actuar con un mínimo de eficacia necesita un mínimo de organizaci6n)
- por otra parte, **ya no se la puede sacralizar: contiene una fuerte cantidad de elementos relativizadores, cargados de todo el espesor, contradicciones, limitaciones de la Historia.**

En la Iglesia distinguiríamos legítimamente entre la **Instituci6n del Ministerio jerárquico** con sus **funciones básicas de**

garantía y comprometido con la fidelidad al Evangelio (modelo supremo actual de fidelidad: ¡MONSEÑOR ROMERO!) y de cauce impulsor y sostenedor de la comunión universal, por un lado, y las «organizaciones concretas» que en el ejercicio histórico de sus funciones esta institución puede adoptar.

Estas formas concretas, si son necesarias, pueden cargarse con todo el lastre del barro de la Historia: hasta llegar incluso al «MYSTERIUM INIQUITATIS»: ejemplo claro, el HORROR ANTIEVANGÉLICO-ESCANDALO TODAVIA PARA LOS CATÓLICOS DE LA INQUISICIÓN.

Por eso, nuestra actitud ante la «organización» es de **asunción (reconocemos su necesidad histórica)**, pero **asunción relativizadora y crítica** desde el referente fundamental: Jesucristo.

La organización, si bien es necesaria, «en general», puede llegar a «degradarse» en sus formas concretas. Es la famosa LEY DE MITCHELS (1913): lo que este sociólogo aplicó a la socialdemocracia alemana es válido para cualquier otra organización: dan origen a una burocracia que tiende, en lugar de funcionar «al servicio del bien común de la sociedad», a **funcionar en circuitos cerrados: para re-asegurar su propio poder sobre la sociedad** (sea Estado, partido... o Iglesia). Esta degradación de la organización es lo que yo llamo TINGLADO.

IV. «Comunión» e «Identificación»

La fe implica la comunión, desde la comunidad de base hasta la inter-comunión universal. Implica también la comunión no sólo con las comunidades, sino con los pastores, con los ministros jerárquicos.

Pero la comunión **no implica una identificación pasiva, infantil, dependiente de todo lo que piensen, digan, sientan, hagan los ministerios y sus organizaciones** (y menos, los tinglados).

La fe adulta sabe unir la comunión básica con una actitud crítica respecto a palabras, comportamientos o mentalidades, sobre todo cuando éstas **entran en terrenos que no son simples declaraciones de la fe, sino que pasan a terrenos donde tienen su legítima competencia las ciencias humanas** (la sociología, la política, la sexualidad humana...). Sobre todo cuando esas palabras emitidas por esos ministerios u organizaciones muestran **una absoluta y grave ignorancia de las realidades hoy ya reconocidas por la ciencia moderna.**

V. Comunión con otros grupos

...o comunidades eclesiales que piensan, actúan de modos muy distintos y hasta contrarios a los nuestros.

Creo que la respuesta nos la da ya en principio Santo Tomás en su tratado sobre la fe (2. 2. quaest. 1, art. 2, ad 2: si esto es como dice, a fortiori no serán obstáculo las diferentes teologías, mentalidades e imágenes de Cristo). Según él: **el acto de fe no termina en la fórmula (dogmática) sino en la realidad trascendente (de Dios).**

De aquí podemos concluir:

- que la comunión no es un concepto ni psicológico ni sociopolítico, sino teológico;
- que podemos (y debemos) **luchar socialmente contra grupos sociales que adopten, v. gr., posturas de defensa del dinero y del poder dominante** (ejemplo: la participación decisiva de la ACN de P y del Opus Dei en la dictadura franquista).
- y sin embargo, podemos estar en comunión (a nivel de fe, esperanza y caridad) con las personas de estos grupos.

(El mismo análisis marxista permite «comprender» que ciertas actitudes y mentalidades son «producto» de una per-

tenencia a una clase y «excusa» la intención individual. ¡Esto lo dice Marx en el prólogo del primer tomo de El Capital! Desgraciadamente, los que ignoran el marxismo, generalmente, o no han leído a K. Marx o les pasa lo que a los cristianos: se saltan los pasajes que no les gustan.)

Ya sabemos que esto cuesta. Que exige una gran madurez que sabe asumir el Espesor del Mundo. Pero, ¿quién ha dicho que ser cristiano sea fácil? (Ver BONHOEFFER: «La gracia barata».)

VI «Romper con la Iglesia-institución»
«Iglesias paralelas»
«Vivir la frontera y ser marginados...»

1. «Romper con la Iglesia-institución» ya hemos dicho que es lo mismo que romper con la Iglesia-comunidad. Puede ser una opción. Pero hay que atenerse a las consecuencias. Y esas consecuencias ya están empíricamente verificadas por intentos repetidos innumerablemente desde hace dos mil años: el resultado, o es crear una secta purista y fanática, o desintegrarse del todo en el espacio de una generación.

2. El término «Iglesia paralela», «Iglesia underground» (subterránea) no tiene tampoco sentido. Si se es comunidad de Cristo se está en comunión con la Iglesia universal. (Aquí no valen las geometrías, ni las euclídeas ni las no euclídeas...)

3. Pero resulta claro que esta comunión no implica esa identificación ya criticada arriba.

Y cabe, cada vez más, un concepto dinámico (la comunión no es un hecho: es un proceso hacia el futuro, es una lenta construcción utópica hacia el Reino; pero sus ejes, fe, esperanza y caridad ya están trazadas), es un concepto dialéctico y crítico.

Admite ese modo de vivir la comunión que es «vivir en la frontera», que es esencial a la Iglesia. Porque la Iglesia no es el modelo barroco de una Iglesia cerrada en sí misma y rodeada de un telón de acero. Es una Iglesia en marcha, una Iglesia en estado de misión.

Y el Espíritu de Cristo está más con los que están en esas fronteras misioneras en que los creyentes de vanguardia testimonian a Cristo en el Espesor de la Historia en marcha, que en los altos salones de los palacios vaticanos, donde lo único que se «toca» son Dossiers.

Y esto supone una comunión profunda pero llena de la fuerza del Espíritu, de la libertad evangélica que sabe, puede y debe realizar una crítica del «tinglado» (sin caer en la obsesión contestataria que la experiencia nos ha mostrado desemboca en el quemarse de la gente y en el reforzamiento del «tinglado»).

4. Pero sí debemos afirmar y manifestar:

- que no somos unos marginados,
- que estamos en el corazón mismo de la verdadera comunión eclesial (más que los burócratas del tinglado).
- y que estamos dispuestos a no dejarnos marginar.

3.º SENTIDO DE COMUNIÓN EN LA IGLESIA

JOSE MARIA DE LLANOS

* Que la Iglesia no es un valor **trascendente** que cae en grueso —por así decirlo— sobre los creyentes convirtiéndolos en tales, me parece bastante obvio. Sobre ello se ha escrito tanto al encararse con cierto **institucionalismo** (eclesiolatría) que viene a integrar a los que creen en Jesús en un valor «**antecedente**». Y ello, concediendo a los que sostienen lo del «pueblo elegido» como anticipo de la Iglesia, pueblo de Israel, que partió —no lo olvidemos— de la creencia de Abraham.

* No insistiré en lo que los que leen esta revista piensan, muy metidos como están —eso sí— **dentro de una Iglesia de la que ningún creyente quiere hoy salir optando por un sucedáneo o «iglesia pura»**, siendo así que el pueblo elegido fue prostituto y sin embargo no perdió la elección.

* Pero, repito, de todo esto se dice hoy hasta demasiado. **De lo que menos se habla es de los antecedentes de tal comunión** o popularización que antecede a toda institucionalización o estructuración. Y a ello me voy a referir con titubeo, pero considerándolo oportuno para quienes antepone el **sentido de comunión** en lo eclesial. Me refiero a que para llegar a ello hay que partir de **algunos presupuestos**, más que importantes, insustituibles, si no queremos que la tal comunión sea una mera secta de amigos que coinciden, pero apenas más. **Y coincidir no es comunicar o comulgar.**

1.º **La raíz de la fe es de corte individual** y no comunal. La gracia que pro-

viene del Misterio cae sobre el hombre en profundidad o soledad: «El que cree en Mí se salvará». Se trata de un advenimiento gracioso aceptado y respondido con una responsabilidad personal. Si se prescinde de ello o se difumina tal hecho íntimo, no hay por qué hablar después de **comunión**, por qué ésta es de **creyentes** y el que cree, por muy necesitado que esté de lo plural y muy arropado en ello, es una **persona** con toda su enorme carga y responsabilidad; tanto que también tiene que cerrar a veces la puerta y orar sólo en su cuarto, en su corazón.

2.º Para llegar a la comunión, hay que pasar antes también por el Jordán de la **promesa del Reino** que es la materia sobre la que la fe nos dice que creamos. Ciertamente ya el término «reino» parece apelar a cierta comunidad: pero más a cierta misteriosa situación que promete Aquel en quien se cree, Aquel que exige aceptar lo del dicho Reino del Padre. **Quienes van a esperar lo mismo llegarán, tendrán que llegar, a hacer comunión: pero como consecuencia.**

3.º Y ahora y aquí, el deber del **Mensaje**: mensajear lo creído y esperado, como deber del hombre de fe, mensajear hasta «los confines del mundo». Para lo cual es menester de un discipulado cargado con tal misión, pero no en exclusiva. Creer es irradiar este mensaje. **Tal tarea también va como abocetando la comunidad, pero en sí la antecede, la dispone.**

4.º Y conjuntamente con el trabajo mensajero, lo de **la actitud en libertad de Ley**, pero en imitación y seguimiento del Maestro, actitud que hace la miga del Evangelio, y que parece resumirse en lo del amor al prójimo, más o menos conocido, más o menos samaritano, más o menos comunal: **amor en proclamación de justicia**. Todo lo cual graba más el boceto anterior porque **creer es**, a más de una opción por El, una esperanza y un Mensaje, esto de algo que sin ser código, sí es ya **camino en común y estrecho** tras el que pasó haciendo el bien, amando. **La comunidad, la comunión, adquiere perfiles ya muy firmes.**

5.º Y aquí, tras el misterio de la fe, la esperanza y el amor, tras el llamado a proclamar la Buena Noticia, surge el **abrazo de quienes en tal ámbito se encuentran y dan lugar** (los Hechos y su comunidad vienen después de los Evangelios) a **una comunión**, que por ser tal y por ciertas referencias, más o menos «palabras mismísimas del Maestro», **origina una jerarquización inevitable y santa.**

Comunión, pues, comunión tan olvidada durante siglos, cuando de considerarla en sí se trataba, no es una mera confesión plural; menos, una ideología religiosa; ni un batallón de creyentes conformes. **Era una comunión sin la que es tan difícil creer y esperar, y amar, pero...**

No he pretendido sino recordar que, para clavarse en que ante todo la Iglesia es comunión, hay que partir de lo dicho: **suponer la fe individual**, más olvidada todavía en su profundidad y misterio; **la esperanza**, no menos individual, en la que encontramos cerca a tantos no creyentes que a su modo esperan otro Reino aquí; **y lo del amor personal**, que no sólo dice abrazo plural, sino levantar del suelo a un asaltado por bandidos sin preguntarle si cree, si es «de la comunión», si es de lo que sea... **Y el mensaje**, que tampoco dice proclamación triunfal de ningún credo, sino testimonio, ante todo, del que nos dejó algo tan inmensamente difícil de entender y de vivir como es aquello del Evangelio según el cual hay que «seguirle»...

Este Boletín va teniendo una acogida estupenda. Y nos animan a seguir en la tarea desde los distintos rincones de España. Sería una lástima que no pudiéramos seguir porque fallara la infraestructura mínima (= infraestructura ECONOMICA). Por eso lanzamos el presente S.O.S. urgente:

APOYAD ECONOMICAMENTE ESTE BOLETIN, SI QUEREIS QUE VIVA:

- **BUSCANDO SUSCRIPCIONES** (mejor de apoyo).
- **HACIENDOSE CON DONATIVOS.**
- **APUNTANDOOS COMO ENLACES DE SECTOR** (para mantener relación directa con los distintos puntos del Estado español).

Para ayudas económicas:
c/c. núm. 3.799-70. Banco Central
Agencia núm. 53. MADRID.

CAMINOS PARA LA COMUNION EN LA IGLESIA

Comunidad de la Resurrección
Madrid

Junto a la teoría, la PRACTICA. Es un axioma para el MO-CE-OP-TIEMPO DE HABLAR. En la medida en que vamos haciendo una práctica nueva —sería, aunque dolorosa— estamos empujando para que se elabore una teoría diferente sobre la Comunión en la Iglesia. Comunión no es identificación; ni está reñida con la crítica o con el buscar. No se trata de comulgar con la Jerarquía, sino de juntos —Jerarquía y Comunidad— comulgar con Jesucristo, el enviado del Padre. En esta sección transcribimos alguna experiencia de Comunión en la Iglesia.

1.º NUESTRA VIVENCIA COMUNITARIA

Fundamentamos nuestra pertenencia a una Comunidad cristiana en el convencimiento de que por exigencias del Espíritu de Cristo resucitado y de acuerdo con el mensaje del Reino proclamado por el Jesús histórico, la *única forma real de vivir coherentemente nuestra fe no puede ser otra que régimen de comunidad*. Sólo así podremos comprometernos como cristianos en la sociedad que vivimos, a la que deseamos evangelizar.

Formamos una comunidad no parroquial, cuyos miembros proceden de distintas zonas de Madrid y cuyo ambiente de vida y trabajo es muy diverso, dándose el caso de miembros que individualmente desarrollan actividades en alguna parroquia.

Celebramos la Eucaristía semanalmente, bien sea congregados en comunidad, o participando en celebraciones de otras comunidades parroquiales o no. Intentamos de esta forma *vivir nuestra fe dentro de un sector*

lo más amplio posible que de alguna forma tenga una idea común del compromiso cristiano, como consecuencia de una misma lectura del Evangelio, liberadora del verdadero Pueblo de Dios desde su base.

El núcleo central del conjunto de nuestras celebraciones lo constituye el Triduo Pascual, consistente en la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, durante los tres días completos, mediante actos, retiros, oración y celebraciones en los que participan activamente los miembros de la comunidad y todos aquellos que, sin pertenecer a ella, mantienen alguna relación con el grupo y desean participar en la celebración o compartirla.

Nuestro ritual es sencillo: damos primacía a la Palabra de Dios en relación con lo que hoy preocupa al pueblo y normalmente dialogamos. Consideramos básica la profundización en la fe en una permanente formación

PRACTICA
PRACTICA
PRACTICA

cristiana y nos preocupa el enganche de la fe con los problemas y acontecimientos que se dan en la vida.

Todos hemos necesitado una readaptación a este estilo de vida y, por supuesto, la siguen necesitando los que ingresan en la comunidad.

Hemos aceptado el compromiso, desde el Evangelio, por los pobres, por la gente sencilla, por el pueblo.

Quisiéramos que todos nosotros, cada uno a su medida, estuviese inserto en las diversas organizaciones que hoy se dan en nuestra sociedad. No queremos actuar como grupo de un modo "partidista"; pero tampoco queremos ser "neutrales". Hay tomas de posición en diversos hechos y cuestiones que nos afectan a todos. A nivel de derechos humanos, todos intentamos potenciarlos. Nos preocupa, so-

bre todo, la liberación de las personas y del pueblo, de toda atadura, manipulación o dominio.

No deseamos vivir en grupo aisladamente, aunque tenemos recelo de organizaciones demasiado rígidas. De ahí que busquemos, con todos nuestros hermanos en la misma fe, una mínima relación para que la Iglesia, a la que pertenecemos, sea sacramento del Reino y signo de Salvación en nuestra sociedad.

Nuestra relación con la jerarquía intenta ser dialogante, sincera, como adultos seculares que se consideran hermanos, no meros súbditos. Nos alegra y fortalece encontrarnos obispos y vicarios que comprenden la vida cristiana comunitaria y la potencian como lo desea el Concilio Vaticano II.

COMUNIDAD DE LA RESURRECCION. MADRID.

La comunidad de la Resurrección nació en Madrid el 20 de mayo de 1968, en el momento en que se celebraba el Sínodo de Obispos. Fue fundada por un grupo de personas que buscaban una forma de vida cristiana más comprometida y dialogante con el mundo. El nombre de "Comunidad de la Resurrección" surge como símbolo de la vida nueva que se busca. El grupo comenzó a reunirse los domingos por la mañana, y poco a poco se fue ampliando. Hoy contamos con unos 150 miembros. Nuestra vida gira en torno a la celebración de la Eucaristía y a la escucha de la Palabra de Dios. Intentamos ser una comunidad que viva en diálogo con la Iglesia y con el mundo.

2.º CELEBRANDO LA EUCARISTIA

Empezamos cuatro. Y nos veíamos para abordar una serie de problemas vivos que se presentaban. La razón, pues, de encuentro en nuestro caso no fue directamente para celebrar un sacramento, sino para ayudarnos en el vivir de cada día.

Teníamos, eso sí, la decisión de que nuestro caminar se acomodara a las prácticas evangélicas. He de decir que entre nosotros estaba clara la opción cristiana, y queríamos ser lo más fieles posible a esa opción. Por eso la referencia explícita al Evangelio era frecuente.

Pasados algunos meses vimos la conveniencia de celebrar la Eucaristía. Lo hacíamos sin ritualismos. Cada cual buscaba algún texto bíblico acomodado a su situación. Y se ponían en común las experiencias, dificultades y aspiraciones contrastándolas con la Palabra de Dios. En ocasiones dedicábamos un fin de semana para perfilar y revisar nuestro proyecto de vida personal y colectivo. En estas ocasiones lo encuadrábamos todo en una prolongada Eucaristía.

Nos iba bien y empezamos a tener una Eucaristía semanal, después de cenar.

Gente amiga venía por casa y a veces coincidía y participaba con nosotros, si le parecía. Esa celebración les iba a algunos y volvían de vez en cuando, con plena libertad.

Las visitas esporádicas se convertían en permanentes, quedando incluidos espontáneamente cuando veían que les iba bien.

Así aquel grupo de cuatro ha ido creciendo. Ahora somos unos once. Otros más han estado con nosotros en

algunas celebraciones. Vienen de vez en cuando. Saben que pueden presentarse sin avisos ni convencionalismos.

De manera permanente como sacerdote estoy solamente yo. Todo el mundo es obrero y de componente predominantemente joven. El trabajo profesional es variado. También hay parados entre nosotros.

Cada día se responsabiliza uno distinto de la celebración. Se encarga de sugerir unos textos bíblicos y de dar explicación por qué los elige. Los textos y el tema se distribuyen con algunos días de anticipación. No son "normativos", sin embargo. Cada uno —según sus circunstancias— escoge los pasajes que cree más apropiados. Ni todos hacemos siempre referencia al tema propuesto. Queremos evitar todo encajonamiento artificial. Vemos, sin embargo, que resulta útil tener previamente una propuesta concreta de un aspecto de la vida.

Quien se responsabiliza de la preparación lleva también la moderación de la celebración: presenta los textos y su intencionalidad, indica el pase a los distintos momentos, elabora o busca la anáfora más adecuada, etc.

Solemos recitar todos la plegaria eucarística, incluidas las "palabras de la consagración".

En ningún momento se nos han presentado problemas doctrinales. No vamos a eso. El deseo normal de compartir la vida y de replantearla tomando como guía las prácticas y la vida de Jesús de Nazaret y de celebrar nuestras angustias y esperanzas, nuestras dificultades y nuestros pasos adelante integrándolos en la dinámica de la muerte y la resurrección de

Jesús, nos libera de lo que sea rebuscado.

Queremos celebrar un sacramento que nos valga y por eso mantenemos los símbolos elementales, pero no queremos cargarlos de significados abstractos alejados de nuestra vida corriente.

Y yo ¿cómo me encuentro ahí como sacerdote? No me siento ni más ni menos que los demás; comunico mi vida como los demás, me siento contrastado por la vida de los otros, co-

mo ellos por la mía; me urge —como a cualquiera— el Evangelio, desde el que buscamos nuevos caminos de comunión eclesial; cualquier día que me toca, modero la celebración a mi aire, como los demás lo hacen al suyo...; pronuncio la consagración junto con los demás...

Se me pidió que escribiera mi experiencia, ahí está encuadrada en su contexto.

ANTONIO MARTIN.
MADRID.

3.º TENSIONES ENTRE LOS CATOLICOS HOLANDESES Y ROMA

Desde Holanda y después del Sínodo. Un testimonio enviado por un sacerdote "en activo", coordinador de sacerdotes, de asistentes pastorales y de comunidades. ¿Qué decir de LA COMUNION EN LA IGLESIA sino que es difícil, necesaria, dolorosa...?

En la época en que Roma se esforzaba por dar marcha atrás del Concilio Vaticano II —aludiamos solamente a las encíclicas sobre el Celibato y sobre el Control de los nacimientos— la Iglesia de Holanda estaba enfrascada en su propio Concilio Pastoral. Roma se angustiaba al ver que los católicos holandeses, bajo la dirección del cardenal Alfrink, buscaban denodadamente nuevos caminos en los que confrontar el Evangelio y las cuestiones candentes de nuestra sociedad actual; le asombraba el candor y la frescura con las que nuestro Concilio Pastoral criticaba la política vaticana y temía que otros países siguieran su ejemplo.

Ha sido una provocación de la Curia el nombramiento para Holanda de dos obispos conservadores a través de los cuales introducía conscientemente la disensión entre el conjunto los siete obispos de nuestro país. No solamente ha desechado las proposiciones que hacían las diócesis holandesas, sino que, encima, ha nombrado a dos personas que ya en ese momento eran portavoces de los grupos católicos conservadores. Estos nombramientos han sido juzgados en los Países Bajos como una intervención brutal y como una condena del camino nuevo al que se abría gozosa nuestra Iglesia. Ya es imposible prácticamente una colaboración auténtica entre el conjunto de nuestros obispos.

Hay que añadir, además, otro factor grave: en la medida en que Roma intenta retrotraer o antes del Vaticano II cualquier innovación, va creciendo entre los católicos holandeses la confrontación y el crispamiento mutuos. Algunos grupos han tomado conciencia de ello en un proceso gradual, y han llegado a la conclusión de que ya no pueden seguir las orientaciones y el sometimiento ciego al Vértice romano. Por otra parte los grupos conservadores montan sus propios periódicos, critican la evolución aperturista y democrática de la Iglesia holandesa y envían toda suerte de información negativa a la Curia romana que se sirve, agradecida, de ella especialmente en el Sínodo de enero.

Como consecuencia de este panorama, unido —es verdad— a la secularización, al fenómeno urbano y a una nueva conciencia política, se han ido alejando de la Iglesia al comprobar que Roma no quiere ponerse al día. Es en la década de los setenta cuando comienza el éxodo de intelectuales y obreros; fenómeno remarcable y cuyas causas hay que analizar, ya que en los otros países de Europa esta fuga se había producido bastantes años atrás.

La mayor parte se marchó para no volver, comprometiéndose en frentes más "seculares" tanto sociales como políticos. Otros alimentan su fe en el Evangelio participando en "COMU-

NIDADES DE BASE DE CRISTIANOS CRITICOS", desgajadas voluntariamente de la Iglesia-Sistema o marginadas por su obispo. A finales del año setenta y nueve estas diferentes comunidades se han agrupado creando así un Movimiento para poder subsistir y fortalecerse mutuamente.

El éxodo de los obreros e intelectuales ha traído como consecuencia la casi desaparición de la crítica en la Iglesia-Institución de parte de esos sectores sociales. Los creyentes, que siguen en la Iglesia, pero que han hecho una opción por el desarrollo de la comunidad local, no tienen ya interés en criticar a la jerarquía, con lo cual las únicas objeciones y puntualizaciones que llegan a Roma o a nuestros obispos vienen de la derecha, aumentándose así el distanciamiento entre los dirigentes y la base. Todo esto, por lo demás comprensible, es —cuando menos— una lástima. Y (esto es lo grave), es la primera vez que se produce masivamente en Holanda.

El Sínodo no ha cambiado esta situación. La base de las comunidades y de las parroquias tienen la impresión de que los obispos no han podido o no han querido resistir la presión de la curia y han dado su conformidad a algunos puntos que la mayoría rechazaba. Con este Sínodo los obispos se han alejado aún más de la base de la Iglesia. La Curia romana les ha enviado a sus diócesis para hacer prevalecer los puntos de vista de la Cúspide vaticana.

Menos mal que la concientización y la responsabilidad de la base ha desarrollado mientras tanto en medida suficiente para que no puedan ser impuestas las resoluciones represivas del Sínodo. Nuestros obispos se fueron a Roma con la ingenuidad de que iban a encontrar al "gran hermano", imagen condorosa que la mayor parte de

los creyentes de base habían perdido ya. Una vez más han quedado de manifiesto la ideología y las estructuras dominantes.

Acaba de iniciarse un período de gran tensión para la Iglesia de los Países Bajos. Los resultados del Sínodo han puesto en funcionamiento acelerado a los sacerdotes —castos y no casados—, a los cooperadores pastorales y a las Comunidades, que nos vemos obligados a organizarnos para resistir las intervenciones autoritarias de Roma y de nuestros obispos. Motivo de gozo, por un lado. Pero con el peligro serio de que dediquemos nuestra energía a solucionar problemas internos de la Iglesia, cuando lo apremiante es confrontar nuestra sociedad con el Evangelio. Esta es la gran tarea de la Iglesia. También en Holanda. ¿Seremos capaces?

NOTA DE LA REDACCION

Este testimonio se nos ha entregado a «Tiempo de hablar» hace tres meses. Hemos pedido una prolongación del mismo hecha a medio año del Sínodo. Esta es la contestación: «En junio os escribiré algunas ideas sobre lo que me pedís. Después de las primeras impresiones y reacciones sobre el Sínodo de los obispos holandeses en Roma, vivimos un completo silencio sobre el mismo. Es mejor así. Nadie tiene interés en hablar. Cada uno sigue su camino. Los movimientos y sindicatos de sacerdotes y los asistentes pastorales siguen también su camino. Hasta mi carta de junio». Ball.

GRACIAS

4.º COMUNION Y MINISTERIOS EN ITALIA

Aportamos este testimonio por incidir plenamente en el objetivo fundamental del MO-CE-OP (los ministerios) y en la temática central de este número de TIEMPO DE HABLAR: "La comunión en la Iglesia"; ¿Cómo entenderla? ¿Es igual Comunión que identificación con lo que diga Roma?

... "El matrimonio de Rosario Mociaro, uno de los presbíteros de la comunidad de San Pablo (matrimonio civil en el juzgado y eclesial en la comunidad), y su consiguiente reducción al estado laical impuesta por la autoridad replanteaban a comunidad de San Pablo el problema de la presidencia de la eucaristía. También en esta ocasión, a la ruptura que habría supuesto conceder la presidencia a un laico, hecho que habría podido interpretarse —sin razón— como una ruptura en el plano doctrinal, se prefirió romper en el plano disciplinar. Dado que se contaba con algunos sacerdotes no célibes, la comunidad los invitó a presidir, bien entendido que el sujeto celebrante es la comunidad (el CA-NON es recitado a coro por ella).

Así, pues, en la comunidad de San Pablo se dan varias posturas que responden en líneas generales al contexto de Italia:

- a) Sacerdotes que presiden la eucaristía y, por lo tanto, con diferentes matices aceptan su papel y son tolerados por el Obispo.
- b) Sacerdotes que presiden la eucaristía y aceptan el ministerio con los referidos matices, pero están en ruptura disciplinar con la autoridad.

- c) Sacerdotes que no presiden la eucaristía, como el que suscribe por más que aceptan el ministerio, ya que han sido reducidos contra su voluntad al estado laical. En algunos ha producido sorpresa esta OBEDIENCIA DESOBEDIENCIA, que no se basa en una simple táctica ni es fruto de vacilaciones subjetivas, sino que se funda en la convicción de que todo signo religioso es siempre ambiguo y no esencial y de que, por tanto, sería erróneo centrar el conflicto entre las comunidades de base y la jerarquía en cuestiones teológicas y no en la opción por los pobres.
- d) Sacerdotes que no presiden la eucaristía porque rechazan radicalmente todo papel ministerial. Algunos de estos pidieron en su momento la "dispensa", otros niegan o ignoran toda competencia de la autoridad eclesiástica y viven completamente secularizados su vida de fe y su compromiso político.

G. Franzoni
(Tomado de "Concilium".

Marzo 1980.)

“YO HE VENCIDO EL MIEDO“

(ORACION)

Parece como si no se llevara ya eso de rezar al Padre a través de Jesús, de los hermanos, de los acontecimientos y de las cosas. Como si la oración sonara a una reivindicación propia de la “derecha”.

“Oración más que nunca” titula J. M. Castillo uno de los capítulos de su libro “La alternativa cristiana”. Los que reivindicamos un nuevo rostro para el Sacerdote y una reinterpretación de los Ministerios o Responsabilidades en la Comunidad Cristiana apelamos urgentemente a la necesidad de lo Gratuito, de la Donación y de la Armonía totales, que reconozcamos como realizables gracias al Creador y al Resucitado.

Transcribo literalmente parte de la Oración que fuimos haciendo a lo largo de nuestro encuentro los del MO-CE-OP y otros Movimientos similares que nos reunimos en París los días 8 y 9 de marzo.

Sí Señor, nosotros hablamos de Jesús en Público, porque hemos vencido el miedo.

Sí Señor, en nuestras casas compartimos el mismo Pan y el mismo Vino que otros muchos comparten porque han vencido el miedo.

Sí Señor, se realiza también a través de nosotros el Perdón, una vez que hemos vencido el miedo.

Sí Señor, nos vamos convirtiendo en los compañeros del Imposible, cuya presencia asidua y maravillosa sentimos como Amor, en la medida en que hemos vencido el miedo.

Muchos de nuestros compañeros de trabajo se hacen invitar a nuestra casa. A menudo llegan con curiosidad. Juan, mi marido, habla más de Jesús que yo; yo soy más prudente. Juan, que es delegado sindical, habla de Jesús

en el boletín de la Empresa. Intentamos amar y que se note: LIP, Crysler, Fiat, Ascón... y todas las luchas obreras... ¡Cuando uno se pone a escuchar a los compañeros qué ganas de vivir descubre en ellos! Se lee el Evangelio; se propone la Eucaristía. Al principio viene la duda y la división entre los que “saben” y los que no “saben” de la Eucaristía. Pero, gracias a que hemos vencido el miedo, somos capaces de “Hacer esto en Su Memoria”.

No se puede ser militar y cristiano a la vez. Por ello yo he merecido la prisión. Pero, cuando se ha vencido el miedo... Ya ves tú.

La Oración es auténtica y es Oración de Jesús sólo a condición de que acompañe al grito de protesta contra el sometimiento. Orar es apelar al Imposible. Es no admitir un orden de

CON EL POLVO
DEL
CAMINO

cosas establecido y predeterminado. Cuando las cosas tienen su medida no es posible la Encarnación; la Encarnación únicamente es posible en la vida, codo a codo y en grito de protesta.

YO APELO AL IMPOSIBLE.

No me preocupa la virginidad material de María... Pero que Ella haya concebido al Inconcebible... ¡Eso sí que es una maravilla! Creer es adherirse al Imposible con la Esperanza terca de que "esto tiene que cambiar, Señor".

Aquel campesino de Matto Grosso (Brasil) que había aprendido a leer según el método de Paulo Freire y que me decía:

"anoche no pude dormir. He aprendido a escribir mi nombre y eso significa que todos somos solidarios".

No hay más que dos gestos en la vida: "Esto es mío" o "esto es nuestro". En Roanne hemos dicho las mismas palabras, hemos compartido el mismo Pan y hemos bebido el mismo Vino juntos los musulmanes y nosotros. Nos hemos puesto de acuerdo sobre un gesto fundamental: la solidaridad.

Es la huelga de un grupo de inmigrantes iraníes. Adviento. Durante la Misa, en la iglesia, los veíamos alejados y separados por una pared de cristal. Al final de la celebración la gente se acerca a ellos, habla con ellos, se crea la comunión. Ellos hacen de la iglesia un altavoz de protesta contra el encarcelamiento de sus compañeros. Compartimos durante 15 días. Más tarde, cuando ellos se vuelven al Irán me dicen: "la fe no es una alienación, nosotros lo hemos vivido aquí".

LA ORACION DEL PUEBLO es un grito. No se aprende en las revistas; no se vende en los bazares. Es un grito de los hombres y mujeres en pie, de los que no quieren el aplastamiento.

Gritar con otros porque se está con otros. Estar con otros es ya grito y oración.

Dice una mujer: "yo he perdonado los pecados en la reunión de catecismo y en el catecumenado; yo he celebrado la Eucaristía..." Puedo preguntarme si no será una interpretación individualista de la religión... Yo lo hice, gracias a que había superado el miedo.

Vencer el miedo es una expresión que se repitió con frecuencia a lo largo de nuestros días de convivencia... Que muera la religión del sometimiento del inferior al superior. Si Dios fuera Todopoderoso no podría amar...

Superar el miedo al jefe, al policía... a toda la autoridad.

Yo no pienso que Dios pueda hacer más que yo en tal o cual situación, pero el hecho de saber que Él está conmigo me permite llegar hasta el final, entregarme a los oprimidos.

"Yo no tuve el derecho de comulgar en el funeral de mi madre."

"El Vicario general me había prohibido decir el Padrenuestro en el cementerio, en el entierro de un muchacho de doce años..." ¿Qué le pasa a esta iglesia que así margina?

Hemos de vencer el miedo. Lo que nos ha tenido paralizados durante mucho tiempo ha sido la dependencia, el sometimiento a una sociedad piramidal. La Tierra ha sido entregada a todos por igual.

La Tierra nos pertenece a todos. Todos somos Creadores.

En la medida en que despegamos nuestra capacidad creadora, se hace más presente la Tierra Nueva.

Ciertamente, esto comienza a germinar y a dar su fruto.

Estamos en el desierto; la marcha no ha acabado... Pero el desierto es fértil.

Jesucristo no nos ha engañado. Nuestra Iglesia está junto a todos los

que luchan y se organizan; junto a los camaradas que se desaniman y resucitan.

Ahí encontramos al Dios de los pobres.

Ahí está nuestro ministerio de la Palabra y del Gesto.

Pasar de la "Chaire" a la "Chair", del púlpito a la predicación vivida en la carne.

París, 9 de marzo de 1980

El Colectivo «Por una Iglesia del Pueblo», que surgió como consecuencia del llamamiento hecho en mayo del 79 por ochenta y siete sacerdotes franceses «contra toda forma de opresión en la sociedad y en la Iglesia» (ver «Tiempo de hablar», núm. 3), ha celebrado en París su primera Asamblea de trabajo los días 8 y 9 de marzo. Al final de la misma ha hecho el siguiente comunicado:

«Los ochenta y cinco participantes, llegados de todas las regiones de Francia, así como de Bélgica, Italia, Holanda y España han examinado las condiciones en las que se está dando el paso de un SISTEMA ECLESIASTICO A UNA IGLESIA DEL PUEBLO. Cuatro han sido los temas desarrollados:

- a) función política del Colectivo,
- b) amor del hombre y de la mujer al servicio del Evangelio,
- c) la Oración,
- d) posicionamiento del Colectivo en relación al sistema eclesial.

Se ha elegido un Secretario que se encarga de la animación del Colectivo y de convocar la próxima Asamblea que tendrá lugar en la primavera del próximo año. Robert Daviez y Jean Lajoinché han sido reelegidos como secretarios (M-Intér. 63510. AULNAT. Tel (73) 88.21.22). Este Colectivo que busca el servicio a la verdad, a partir del compromiso real de sus miembros con las capas más opri-

COMUNICADO DEL PRIMER ENCUENTRO EUROPEO DEL MO-CE-OP Y OTROS MOVIMIENTOS SIMILARES DE EUROPA

(Apareció en la prensa de París, sede del encuentro, el día 18 de marzo)

El Colectivo «Por una Iglesia del Pueblo», que surgió como consecuencia del llamamiento hecho en mayo del 79 por ochenta y siete sacerdotes franceses «contra toda forma de opresión en la sociedad y en la Iglesia» (ver «Tiempo de hablar», núm. 3), ha celebrado en París su primera Asamblea de trabajo los días 8 y 9 de marzo. Al final de la misma ha hecho el siguiente comunicado:

«Los ochenta y cinco participantes, llegados de todas las regiones de Francia, así como de Bélgica, Italia, Holanda y España han examinado las condiciones en las que se está dando el paso de un SISTEMA ECLESIASTICO A UNA IGLESIA DEL PUEBLO. Cuatro han sido los temas desarrollados:

- a) función política del Colectivo,
- b) amor del hombre y de la mujer al servicio del Evangelio,
- c) la Oración,
- d) posicionamiento del Colectivo en relación al sistema eclesiástico.

Se ha elegido un Secretariado que se encargue de la animación del Colectivo y de convocar la próxima Asamblea que tendrá lugar en la primavera del próximo año. Robert Davezies y Jean Lajjonchére han sido reelegidos como secretarios (Mailinrat 63510. AULNAT. Tel (73) 88.21.22.

Este Colectivo que busca el servicio a la verdad, a partir del compromiso real de sus miembros con las capas más opri-

midas, denuncia la represión que se está ejerciendo sobre cantidad de sacerdotes excluidos de su ministerio; represión que se ejerce igualmente sobre los teólogos Jean Cardonel, Han Kung, Georges Morel y Jaques Poher, que han preferido correr riesgos y peligros a callar.

Nuestra fe no puede aceptar que los hombres sean tratados como ovejas ni en la sociedad civil ni en la Iglesia; por lo cual estamos decididos a hacer lo indecible para que todo hombre sea creador de su historia en lugar de sujeto pasivo de la misma.

París, 9 de marzo de 1980.

La representación española que firmó este comunicado a la prensa añade para «Tiempo de hablar» que ha sido un encuentro muy importante y basa esa importancia decisiva en las tres convicciones siguientes de las que allí tomamos constancia de cara al futuro próximo:

Primera convicción: necesidad de potenciar un movimiento a nivel internacional.

Segunda convicción: necesidad de afirmar este movimiento internacional en los pilares siguientes:

- a) una esperanza cristiana que nos ayude a superar el miedo y el sometimiento,

b) un compromiso político-social y pastoral en las capas y grupos más marginados en la sociedad civil y en la Iglesia,

c) abolición del celibato como ley obligatoria para que los sacerdotes puedan vivir el sexo, el amor y la ternura dentro del matrimonio.

Tercera convicción: urgencia de aclarar nuestra estrategia y nuestra táctica para evitar sospechas de clericalismo, rebeldía agresiva y competitividad. Para ello:

a) relacionarse con Comunidades de Base y Movimientos apostólicos, ya que es un asunto que afecta a las comunidades cristianas,

b) relacionarse también con otros movimientos de curas, ya que hay aspectos

que afectan directa y casi únicamente a los curas; no podemos clericalizar el ritmo reivindicativo de las Comunidades,

c) no aceptar la marginación que se nos quiere imponer por parte del sistema eclesiástico. Tenemos nuestro puesto en la Iglesia de Jesucristo; puesto, además, aceptado por muchas comunidades,

d) trabajar en serio de cara a los **CONTENIDOS** bíblicos teológicos y pastorales. Darlos a conocer al pueblo,

e) trabajar igualmente en serio desde la **PRACTICA** pastoral: ganar terreno **DE HECHO**, no **DE DERECHO** (esto ya vendrá),

f) intentar entrar en relación con el Consejo Euménico de las Iglesias.

Madrid. El Secretariado del MOCEOP.

«SACERDOTES SECULARIZADOS»

Extracto de un artículo enviado por MO-CE-OP-TIEMPO DE HABLAR a varias revistas de ámbito estatal con ruego de publicación.

Después de agradecer seriamente la reflexión de J. M. GALVANY, aparecido en "El Ciervo", de marzo, sobre **EL DERECHO DE LOS SECULARIZADOS A CASARSE POR LA IGLESIA A PESAR DE LOS CONDICIONAMIENTOS DE ROMA**, el MO-CE-OP expone en su artículo lo siguiente:

PERO HAY QUE IR MAS ALLA EN LAS REIVINDICACIONES URGENTES PARA EL SACERDOTE SECULARIZADO Y PARA LAS COMUNIDADES CRISTIANAS en las que, es claro, repercute esta situación. Al menos así lo entendemos los del MO-CE-OP «Tiempo de hablar». Hay un aspecto trascendente que José María GALVANY deliberadamente no toca. Ni nadie apenas. (Al menos con el propósito expreso de apoyar fuertemente actuaciones prácticas). Y la verdad es que nos extraña, dado el grado de compromiso y de libertad interior y exterior de muchos de los que se han pronunciado sobre el tema.

Al grano: los sacerdotes secularizados no sólo tienen el derecho a casarse y formar un hogar como todo hijo de Dios, sino que tienen el derecho a reconocerse —y ser reconocidos— sacerdotes en su Comunidad, si ella así lo admite. El celibato, razón más frecuente de secularización, no va unido necesariamente al ministerio sacerdotal. No hay lógica bíblica ni teológica ni pastoral ni sociológica para **IMPONER** el celibato al sacerdote que quiere celebrar la Eucaristía o el Perdón en una Comunidad cristiana que así lo aprueba, ni tampoco hay lógica en **IMPONER** a las

Comunidades cristianas que sus sacerdotes sean solteros.

Es una reivindicación clave que hay que recordar permanentemente y cuyo silenciamiento (aunque sea táctico) nos da miedo a los del MO-CE-OP, porque contribuye a una mentalidad bisoña y recordada en los creyentes medios; además, con ello hacemos un corto servicio a los sacerdotes y a las Comunidades cristianas y, finalmente, dejamos en su seguridad inexpugnable al sistema eclesiástico que sigue rodeándose de poder y autoritarismo sin que nadie le juzgue ni interprete en el sentido profundo de las funciones y servicios de la Institución Iglesia; en definitiva, sin que nadie le llame a su conversión.

Dejemos atrás argumentaciones teológicas separadas con las que la tradición medieval (que no la tradición dinámica y radical que arranca del Resucitado y de las comunidades primitivas) ha IMPUESTO el celibato a los sacerdotes y a las Comunidades cristianas:

- el maniqueísmo-dualismo que desprecia el cuerpo como malo en favor de un alma etérea,
- el concepto impuro del sexo, cuyo uso incapacita e inhabilita para una relación tan cercana con Dios como exige la animación presidencia de la Eucaristía. (Es una reminiscencia de las Vestales),
- la indivisibilidad del patrimonio económico de la Iglesia de la que se deduce que los obispos y los sacerdotes no deben tener hijos y menos legitimarlos para que no puedan heredar,
- el miedo a que se desmorone la pirámide del sistema eclesiástico, cuyo vértice está en Roma. (Miedo de fondo, que intenta velarse con la cortina del humo del matrimonio o no matrimonio de los curas),
- la introducción de títulos y dignidades paganas del imperio romano en la «Ecclesia» de Jesús de Nazaret:

los «ordinati» contra los «plebeyos». Los poderosos contra los desposeídos de rango, de alcurnia, de dinero o de otros títulos.

Vayamos al Nuevo Testamento —carta fundacional de las Comunidades cristianas— y veremos que si bien resalta como riqueza en la Iglesia la virginidad libremente asumida por el Reino, no permite concluir en favor de la soltería IMPUESTA del que anima o preside la Eucaristía o el Perdón.

Estamos, además, ya en posibilidad de demostrar con la práctica de bastantes sacerdotes casados que siguen «en funciones» en su Comunidad de origen (gracias a Dios cada día más) que los argumentos pastorales y sociológicos —la no disponibilidad para la comunidad de los sacerdotes que se casan..., el escándalo de los feligreses—, etc.— tampoco avallan necesariamente la IMPOSICION del celibato a los sacerdotes. En el próximo número de nuestro boletín presentaremos un resumen de lo que a este respecto se aportó en nuestro PRIMER ENCUENTRO EUROPEO, celebrado en París los días 8 y 9 de marzo/80 con la presencia de Francia,

Dejemos caminar al Pueblo de Dios que, guiado por el Espíritu y gracias a la confrontación que se da en su seno, se va dotando de los Servicios y Ministerio que en cada época necesita. Pentecostés cuenta aún. El Viento sigue soplando. ¿No nos estará faltando FE y adhesión al Viento huracanado que dio fuerza y pasión tales a los primeros Testigos y Comunidades cristianas como para que se esparcieran por toda la tierra y superaran el miedo a la inseguridad, a la pobreza y a la persecución? A nuestro juicio, la única actitud que nos puede liberar de la tentación de lo seguro, de lo definido, así como del nerviosismo ante la crisis y la duda es CREER EN LA «VIDA ABUNDANTE» Y COMPARTIRLA.

MO-CE-OP - Madrid. Pentecostés/80

DOSCIENTOS SACERDOTES GALLEGOS ESPERAN DESDE HACE TIEMPO LA DISPENSA DE SECULARIZACION

SANTIAGO (De nuestra Delegación).— Son aproximadamente doscientos los sacerdotes gallegos, entre diocesanos y religiosos, que esperan de Roma la dispensa de secularización que solicitaron, algunos de ellos ya en 1978. Esta situación de espera está acarreándoles serios problemas en el desenvolvimiento de su vida cotidiana, tras haber abandonado la dedicación al ministerio sacerdotal. De ahí que se hayan reunido en Santiago representantes de las cinco diócesis gallegas, acordando iniciar una campaña de concienciación de su problema.

Ayer por la tarde, un grupo de cinco representantes pidieron ser recibidos por el arzobispo compostelano, monseñor Suquía Goicoechea, al que expusieron la preocupación de todos los demás compañeros que se encuentran en esta situación de espera indefinida, sin que sepan si al final la Santa Sede va a hacerles llegar la dispensa que solicitaron. El arzobispo insistiría ante esta comisión que el tema estaba pendiente de una nueva normativa que se ha anunciado hace ya tiempo, normativa que agilizaría el proceso.

Sin embargo, en declaraciones a LA VOZ DE GALICIA, algunos de los afectados señalaron que esta respuesta la vienen escuchando desde hace tiempo.

UN ESCRITO A SUQUIA

La preocupación de tantos sacerdotes ante situación cuya solución consideran fundamental para sus vidas, la expusieron, en tono de crítica abierta, en un escrito que entregaron al arzobispo Suquía,

firmado por unas doscientas personas, entre sacerdotes en ejercicio, ex sacerdotes y seculares. «Hemos acordado —dicen en el escrito— testimoniar nuestra postura de queja y repulsa ante la actitud de la jerarquía eclesiástica para con nosotros». Más adelante aseguran que el que no se les haya dado respuesta a las solicitudes de dispensa presentadas hace tiempo, contraviene «las normas pontificias en vigor dadas por Pablo VI».

Y añaden: «Tamaño silencio es injusto e ilegal, ya que están en juego los derechos más elementales de la persona humana reconocidos por la Constitución española en los artículos 1, 3, 6, 7, 8, 10, 16 y 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dado en París el 10 de diciembre de 1948 y asumidos por la ONU. Esta misma declaración de derechos también ha sido hecha por la Iglesia y sin embargo se ven ostensiblemente ultrajados en nuestras personas. No deja de ser curioso que la Iglesia, defensora de la libertad de los hombres, ponga en entredicho la nuestra, contradiciendo así su propia doctrina explicitada por el Concilio Vaticano II en la declaración «Dignitatis Humanae números 2, 6, 67».

LAS CONSECUENCIAS DE ESTE SILENCIO

Indican también: «Esta situación, tan injustamente prolongada, nos conduce, con su absoluto e Incomprensible silencio, a llevar una vida insegura socialmente y equívoca religiosamente. Pues en el orden civil, al no estar homologados a los seculares, es tan angustiosa nuestra situa-

ción económica que por no tener, ni siquiera poseemos el derecho al «paro obrero». En lo religioso, por el hecho de pedir la secularización, se nos prohíbe el ejercicio de nuestro ministerio, atentando así contra nuestra fe y dignidad.

Deseamos una inmediata respuesta de la jerarquía a nuestras solicitudes. Que nos digan sí o no. Que nos contesten a nuestros justos requerimientos, pero no podemos soportar por más tiempo un silencio que atenta contra todo principio de legalidad y justicia más elemental. ¿Cómo es posible que la Iglesia olvide algo tan fundamental que origina el consiguiente escándalo en las gentes de nuestro tiempo?»

Afirman igualmente que «es sentir común que semejante actitud por parte de la Santa Sede obedece a una especie de coacción indirecta para evitar la abundancia de secularizaciones y fomentar de este modo las vocaciones. ¿No se da cuenta la Iglesia que, con este comportamiento, enmascara una postura de re-

presión y esclavizaje que lejos de cohesionar rompe los vínculos del amor y de la filiación? ¿Pueden conseguirse así vocaciones en quienes se entregan a algo, que no podrán dejar nunca, si alguna vez reconocen que se han equivocado de camino? Al mantener a ultranza el celibato, ¿no desprecia, acaso, el estado secular de dónde salen las vocaciones? ¿Puede la jerarquía privar al pueblo de un guía si no tiene sacerdotes célibes, como se observa fácilmente? Aclárese de una vez, sinceramente, las razones y condicionamientos que motivaron el establecimiento del celibato y su sostenimiento en la actualidad, contra el sentir generalizado de los afectados.

Finalizan su escrito diciendo que en caso de no prosperar esta nueva requisitoria se verán obligados a optar por otras medidas más radicales.

LA VOZ DE GALICIA

3 de mayo de 1980

DEL «BOLETIN DE INFORMACION» DEL MINISTERIO DE JUSTICIA

(Año XXXIV. Núm. 1199. 5 abril 1980. Madrid)

En este Boletín (pp. 43-47), sección «Registro Civil», se inscriben los expedientes y posterior proceso de dos **«matrimonios civiles de ordenados in sacris»**. (Expedientes iniciados en Juzgados de Córdoba y Granada.)

Transcribimos el final conclusivo del primero de estos expedientes. (El tenor conclusivo del segundo es idéntico.)

«CONSIDERANDO que la cuestión planteada consiste en determinar si el ordenado «un sacris» puede contraer matri-

monio, aunque no haya obtenido dispensa canónica;

Considerando que entre los derechos y libertades básicas está reconocido el de contraer matrimonio, sin que pueda ser restringido por razones o situaciones de carácter religioso, pues ello constituiría una discriminación prohibida por los convenios internacionales aplicables en España y, en particular, contraria a la Constitución;

Considerando que es indudable que los

derechos y libertades reconocidos en el cap. 2.º del Libro I de la Constitución vinculan ya, como establece su artículo 53, a todos los poderes públicos y dejan en consecuencia sin valor los preceptos contrarios, cualquiera que sea su rango;

Considerando que ha quedado, por tanto, sin vigor el impedimento de carácter religioso contenido en el art. 83-4 del Código Civil;

Considerando que esta conclusión aparece respaldada por la confluencia de otros principios constitucionales, como la no confesionalidad del Estado (artículo 16-3 y al de que «nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencia» (art. 16-2);

Considerando que si la recta aplicación de este último principio ha obligado a entender (cfr. Instrucción sobre matrimonio civil, de 26 de diciembre de 1978) que se ha producido la modificación —en lo opuesto a la Constitución— de los artículos 42 y 86 del Código Civil, al no ser posible inquirir la religión de los contrayentes, forzosamente hay que llegar a la conclusión de que tampoco puede ser

investigada la condición sacerdotal o religiosa de aquéllos, ni obligarles a declarar sobre este extremo;

Considerando que si el art. 478 del Código Penal sanciona al juez que autorice a sabiendas la celebración de un matrimonio ilegal, es obvio que esta sanción no puede alcanzar al caso de un matrimonio que, por lo antes razonado, no merece ese catificativo;

Considerando que, con arreglo a los arts. 98 de la Ley de Registro Civil y 371 de su Reglamento, son gratuitas todas las actuaciones seguidas:

Esta Dirección General ha acordado de conformidad con la propuesta reglamentaria:

1.º Revocar el auto apelado y estimar que no existe el impedimento a que el auto se refiere.

2.º Declarar la gratuidad del expediente y de los recursos.

Madrid, 14 de febrero de 1980.

Firmado: El Director General, FRANCISCO JAVIER DIE LAMANA.»

IV ENCUENTRO DE «CURAS JOVENES» MADRID, 30-31 DE MAYO

El cuarto encuentro de «Curas jóvenes» fue una mesa redonda sobre algunas realidades que en Madrid hemos vivido de forma particular este año: SECULARIZACIONES - ENSEÑANZA - FUNCIONAMIENTO DE LA ESTRUCTURA DIOCESANA. Todo ello enmarcado en la situación más global de la Iglesia.

SECULARIZACIONES: Se partió de situar el hecho. En los últimos años ha habido unas 40.000 (6.000 en el último). ¿A qué se puede deber? Hay unas causas CULTURALES: descubrimiento de la ri-

queza de la afectividad, del sexo. Hay también un descubrimiento de que el ministerio sacerdotal no tiene por qué ir ligado necesariamente al celibato. Hay unas causas ECLESIALES: va cambiando el modelo histórico de Iglesia (su exponente más claro fue el Concilio); de Iglesia Institución a Pueblo de Dios, con la importancia que van tomando las pequeñas comunidades más cercana en su funcionamiento a las que aparecen en el Nuevo Testamento. Hay, finalmente, unas causas PERSONALES: la dificultad de la

evangelización hoy que va originando a menudo frustraciones y vacíos afectivos en los curas.

Se insistió en que el problema fundamental está en la «laicización» del clero y, en general, de lo «cristiano». Lo que fundamentalmente está en juego es OTRA IMAGEN DE IGLESIA, otra forma de organizarse la Iglesia, como va apareciendo en los Movimientos y Comunidades Populares; igualmente en el papel que ha de jugar el cura en esa nueva imagen de Iglesia.

IGLESIA ACTUAL: SITUACION GENERAL

RAL: Se vio que la postura de los «responsables» de la Iglesia puede definirse como un encogimiento general. Están aumentando en los puestos de decisión espíritus mediocres, buenos ejecutivos sin ideas ni voluntad de renovación...; lo cual está fortaleciendo un funcionamiento casino, gris.

A corto plazo se están multiplicando las barreras a unos cambios que, con ma-

yor o menor fortuna, se habían puesto en marcha.

A pesar de todo creemos que en las bases hay una vitalidad suficiente para saltar esas barreras. Habrá que ir haciendo algo (en línea de pensamiento y de organización) para no dejarse engullir por esta tentación general de mediocridad. Habrá que plantear nuevas posibilidades.

¿QUE HACER? Como Movimiento de «Curas jóvenes» de Madrid vimos acciones en la línea siguiente:

- a) Tomar postura ante declaraciones y situaciones que nos afecten.
- b) Preparar encuentros de estudio-acción sobre temas monográficos que hoy nos están preocupando: «Derechos humanos dentro de la Iglesia...»
- c) Seguir viendo las posibilidades de una ASAMBLEA CRISTIANA DE MADRID. Contactar con la Asamblea cristiana de Barcelona, para ver si la están planteando ellos.

«CARTAS...»

«CARTAS...»

«... Me atrevo a sugerir algunas cosas (para TIEMPO DE HABLAR). Creo que debe mantenerse la identidad del boletín y el servicio que brinda, pero acaso de otro modo: abriendo más el abanico de temas y perspectivas, con lo que se ganaría en riqueza y en eficacia. Hay cuestiones conectadas con el motivo prioritario del MO-CE-OP y que están casi por desbrozar y que inciden de modo indirecto, pero muy determinante en el asunto del celibato opcional. El problema no es «sentirse» o no en el ministerio, presidir o no la eucaristía —sin hurtar la relativa importancia de esto— sino buscar juntos la nueva figura del ministerio, sus presupuestos y connotaciones en la comunidad cristiana más que en los ámbitos clericales y jerárquicos. Pero es imprescindible un cierto diálogo institucional —con los formadores del futuro «clero», por ejemplo —para no quedarnos cada uno encerrado en nuestra suficiencia o modo limitado de ver las cosas. Ya sé que esto es amplio y de envergadura, pero hay que ir a ello de cara...»—Santiago Sánchez Torrado. Madrid.

REDACCION: Adelante, Santi. A ir concretando esos temas y perspectivas.

* * *

«... Soy un sacerdote que desde hace mucho tiempo tengo pedida la dispensa de secularización. Con otros compañeros estamos teniendo unas reuniones aquí, en Santiago, de las personas afectadas por este problema. Entregamos un escrito al Sr. Obispo de aquí con muchas firmas, además de una entrevista con él; también os lo enviaremos a vosotros para que lo publiquéis y deis vuestro apoyo. Cayó en mis manos vuestra revista; me gustó mucho, la comenté en la reunión y fue muy apreciada. Además, repartí unos ejemplares.»—J. G. S. Santiago de Compostela.

* * *

«... Soy una maestra que está pasando una mala época por haberse enamorado de un sacerdote al que (¿quién) no le dan permiso para que podemos formar un hogar «como Dios manda». Me gustaría recibir vuestra revista y difundirla un poco por aquí. Quisiera poder animaros, pero debido a la situación actual me siento demasiado deprimida para poder hacerlo. No obstante, si en algo puedo ayudaros, contad conmigo.»
A. G. G., Maestra nacional. Pontevedra.

REDACCION: Adelante, Galicia. Gracias por el escrito que nos habéis enviado. Sabemos que en Galicia el problema es muy serio. También hemos recibido dos cartas muy interesantes de El Ferrol.

Apart. 39.003
MADRID

«... Por casualidad ha caído en mis manos el núm. 3 de TIEMPO DE HABLAR. No sabeis la alegría que me ha producido. De la misma manera estábamos formando un grupo aquí, diócesis de Coria-Cáceres. Nos sentimos identificados con vosotros, con otros grupos y la revista. Yo os rogaría algunas cosas: que me enviáseis, para repartirlo entre todos, 15 ó 20 números de la revista; que me inscribais en ella. También desearía colaborar en ella, soy profesor de Escritura...»—C. B. Cáceres.

REDACCION: Lo importante, sobre todo, es potenciar grupos en la zona. Que Madrid y la revista sirvan sencillamente de enlace y coordinación. También conocemos que en Badajoz hay mucha gente interesada en esto. Poneos de acuerdo.

* * *

«... Me siento solidario de esta revista que ustedes me han enviado por ruego de un amigo. Quiero suscribirme. Le envío un giro de suscripción para este año y buscaré suscripciones entre los amigos. Un saludo fraterno. Quiero alentarles a que sigan mandándonos la revista, pues nos sirve de apoyo, aliento y coordinación de unos ideales que no mueren. Enviénnos los números atrasados...»—R. V. Málaga.

REDACCION: Sentimos que los números atrasados estén agotados a causa de que, debido a la estrechez económica, tiramos casi los justos. Si se nos devuelven algunos, te lo enviaremos. Animo, y a buscar apoyo.

MO - CEOP
Apartado 39003
MADRID

Para ayudas económicas
c/c núm. 3.799-70
Agencia núm. 53
BANCO CENTRAL
MADRID

MADRID 20 JUN 70
CIRIAM